



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 10 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Marzo 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Sombrero para teatro.—Traje para comida.—Capota para niña.—Sombrero Oratorio para niña.—Traje nupcial.—Manguito para niña.—Canastilla adornada.—Cigarrera de crochet.—LITERATURA:

Crónica de París, por Artemisa.—A María, poesía, por Eugenia N. Estopa.—Drama en una aldea, por Julia de Asensi.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Correspondencia.—Secretos útiles.—Explicación del figurin 1.542.

#### EXPLICACION

##### DE LOS GRABADOS.

##### 1. SOMBRERO PARA TEATRO.

El fondo, de terciopelo liso, está rodeado de bullon del mismo terciopelo, cubierto de dos volantitos de encaje plegados que forman el ala; pouf de plumas y sprit; bridas de cinta de terciopelo forradas de raso.

##### 2. TRAJE PARA COMIDA.

Falda lisa de brocado blanco con volantito barredero de raso plegado y pañiers cortos, separados para dejar lucir la falda, y muy recogidos atrás bajo la cola extensa de raso lisa; cuerpo de peto, de brocado como la falda, y escotado en cuadro con encaje plegado al escote; mangas hasta el codo en raso con encaje al borde, y guante largo negro. Rosas blancas en el pecho y cabeza.

##### 3. TRAJE PARA SALON.

Falda de cualquiera tela para armar el vestido sobre ella, terminada por un plegado de raso granate, y delantal drapado en terciopelo del mismo color: túnica princesa de raso color marfil, abierta de adelante para dejar lucir el delantal de terciopelo, y guarnecida de bordado de seda y perlas hasta el



1. Sombrero para teatro.

pañó de atrás, que baja liso á formar el pouf. Mangas hasta el codo con encaje y lazo, y ramo de flores granate en el cuerpo y los cabellos; guantes largos.

##### 4 Y 5. CANASTILLA ADORNADA.

La canastilla es de junco, fina, y lleva bordada al pasado sobre el mismo junco una pequeña guirnalda de flores rosa con semilla amarilla; los tallos café y las hojas verdes en dos tonos, todo en lanas finas, haciendo después una serie de borlas en los mismos colores que guarnecen el borde de la canastilla, cardadas y suspensas de un cordón; el interior de la canastilla va forrado de raso grana.

##### 6. CAPOTA PARA NIÑA.

Esta capota, igual al manguito núm. 11, es de raso granate, cubierta al ala de pliegues anchos, entre los que van tiras de greba, formando el fondo un rizado á pliegues huecos con tiras de piel agudas; bridas y lazos de raso granate.



## 7. SOMBRERO ORATORIO PARA NIÑA.

Es de terciopelo azul marino con fondo bullonado y el ala forrada de raso azul pálido, fruncido con un ramo de rosas debajo del ala; bridas azul marino.

## 8 Y 9. TRAJE NUPCIAL.

Falda plegada de raso, guarnecida de encajes, que descansan sobre un plissé de raso, y túnica orillada de encaje, sostenida por una drapería que baja del cuerpo, adornada por un ramo de flores de azahar. Cuerpo de peto, plegado en la espalda y abierto del escote sobre camiseta de raso, plegado con encaje al escote, que se continúa en chorrera hasta el peto; grandes paniers formando por detrás pouf sobre la cola, adornada de encajes; mangas con bullon, ceñido por lazo y hebilla, y velo de tul con corona de azahar. Nuestros grabados presentan este traje por delante y por detrás para la mejor inteligencia.

## 10. CIGARRERA DE CROCHET.

Empléase torzal azul ó grana para el fondo, y amarillo, verde, rojo ó blanco para formar el dibujo: comiézase por 8 puntos de cadeneta, y se ejecuta toda la labor á punto doble, haciendo en las tres primeras vueltas dos puntos sobre cada uno; en las siguientes se aumenta en un punto sí y otro no, y por fin cada tres puntos hasta que tenga la anchura necesaria, en cuyo caso no se aumenta ya. Hácense seis vueltas de fondo, y se comienza el dibujo con 6 puntos grana, 1 amarillo, 1 negro, 6 grana, y así alternando continuando esta cenefa así empezada hasta formar la de las vueltas que marca el grabado, para lo cual se sigue el dibujo como en los de cañamazo, llevando el color que no se use entre los otros puntos, y haciendo la tapa que llega á la primera cenefa aparte, y el fondo comenzado de la misma manera, debiendo cada mitad ir colocada sobre una armadura de carton, forrado por dentro de moiré azul ó grana, segun sea el torzal del fondo.

## 11. MANGUITO PARA NIÑA.

Es para hacer juego con la capota núm. 6, y por lo tanto de raso granate, plegado con tiras de greba entre los pliegues y lazos de raso granate; un cordón de seda de igual color le suspende del cuello.

JOAQUINA BALMASADA.



## CRÓNICA DE PARÍS.

24 Febrero 1883.

No hace falta buscar asuntos imaginarios para las novelas y los dramas; la vida real nos los ofrece á cada paso, tan interesantes y con novedades como pudiera crearlos la rica fantasía de nuestros primeros poetas.

¿Quién ha podido crear un drama como el de Maximiliano fusilado en Méjico, y la emperatriz loca en su castillo de Miramar?

¿Quién podrá soñar novela más interesante que la historia de la duquesa de Chaulnes, muerta recientemente en esta capital?

Sofía era hija de los príncipes de Galitzin, noble familia rusa, que la unieron siendo muy niña al duque Pablo de Chaulnes, representante de una gran casa y de una gran fortuna; pero con poca salud y escasos atractivos físicos. Su mujer, la bellísima Sofía, era encantadora, y brilló como una reina en los salones aristocráticos, siendo adulada, perseguida, festejada con entusiasmo por sus riquezas y sus gra-

cias. Tuvo debilidades y cometió imprudencias que ha expiado bien cruelmente.

Muere el duque, y su madre la anciana duquesa de Chevreuse, mujer fanática, ambiciosa y devota, reclama la tutela de los dos hijos de Sofía; ésta se resiste; empieza un pleito escandaloso entre las dos duquesas y le pierde la jóven madre. La infeliz, medio loca de dolor y de desesperacion, quiere robar á sus hijos y hace mil locuras por verlos y por conservarlos á su lado.

¡Pobre madre!

La terrible sentencia del tribunal condenó á los infelices niños á perder su mayor y más legítimo apoyo: el de su madre, entregándolos á la astuta abuela, que no puede sentir cariño ninguno por los hijos de una mujer á quien aborrece hasta el punto de perseguirlos á muerte.

En este caso podrá ser justa la ley; pero ha causado tres víctimas, haciendo que triunfe la ambicion y el odio.

Sofía, abatida y medio loca, se refugia en casa de su madre, la princesa de Galitzin; pero su familia, llena de orgullo y preocupaciones de raza, no puede perdonarla el borron que ha echado sobre su ilustre nombre, y á consecuencia de graves disgustos abandona este refugio, y sola, sin familia, sin amigos, sin recursos, enferma y desgraciada, se acuerda de una pobre familia que conoció en su castillo de Sable y va á pedirles hospitalidad, con la idea de arrojarle al Sena si se la niegan. M. y Mme. Laumonier viven de un pequeño sueldo y del producto de las lecciones de piano que da su hija, y habitan en un extremo de París, calle de Alemania, núm. 78, piso segundo derecha, que consta de dos piezas y una cocina.

Al entrar se encuentra un pequeño saloncito que comunica á la derecha con una alcoba donde duerme toda la familia, los padres y la hija, en dos lechos separados por cortinas; uno de ellos fué cedido á la duquesa, que le ocupó desde fines de Setiembre, y donde ha muerto miserablemente asistida por la caridad la princesa infeliz, cuya existencia fué tan brillante hasta la muerte de su marido.

Más que de la enfermedad física ha muerto por las angustias morales y por las amarguras de su triste vida. Pidió los auxilios de la religion y se preparó á morir como cristiana, llena de resignacion y de santa calma.

En medio de sus privaciones solo se quejaba de la falta de sus hijos y de sus flores; los besos de los primeros y los aromas de las segundas hubieran sido un bálsamo bendito para su alma.

Ha muerto más como inocente que como culpable, bendiciendo á la amiga piadosa que la dió asilo y la cerró los ojos, encargándola que no la enterrasen en el panteon de la familia de su marido, sino en el cementerio del padre Lachaise; ni aun su cadáver quería que estuviese cerca de su horrible suegra.

Mme. Laumonier pidió á la duquesa de Chevreuse un traje blanco para amortajarla, y envió el de boda, de raso blanco y encajes, que la vistieron unas piadosas vecinas. El duque de Saubran mandó el ataúd forrado de terciopelo.

El entierro ha sido tan triste como los últimos días de su vida. ¡Desgraciada víctima! ¡Qué Dios la haya acogido en su seno!...

\*\*\*

Otro drama, semejante al anterior, está pasando estos días con una señorita, Fidelia Monasterio, americana española, que perseguida por su madre y por su hermano, ha desaparecido de su casa, ignorándose su paradero.

Primero quisieron hacerla pasar por loca, y la llevaron á una casa de salud; pero la autoridad tomó parte en el asunto, haciéndola examinar por los médicos, que declararon la falsedad.

La madre está presa y el hermano ha huido. Fidelia es hija de un primer matrimonio, y posee una gran fortuna. Su hermano Carlos, hijo del segundo marido, es pobre; siendo ésta la causa de la persecu-

cion contra la jóven, que siendo de mayor edad, quiere disponer de sus riquezas.

Se cree que Carlos Lafite tiene escondida á su hermana en cualquier sitio retirado, no presentándose á pesar de que sabe la prision de su madre, porque no le suceda lo propio.

En otra crónica diremos á nuestras lectoras el desenlace de este asunto, que como hemos indicado anteriormente, es una verdadera novela de la vida real. Por todas partes las pasiones ruines, la ambicion y el orgullo humano han de causar numerosas víctimas.

\*\*\*

Las exposiciones están muy en moda; y es en verdad una moda muy útil que ensancha las esferas del arte y de la industria, estimulando el genio y el trabajo de una manera poderosa.

Cuatro exposiciones particulares de pinturas tenemos en estos días, además la de la *Sociedad de Acuarelistas*, y la de *Las damas pintoras*.

Varias señoras, más de doscientas, pintoras y escultoras, forman una sociedad, y trabajan asiduamente con fe y constancia. Muchas de ellas han expuesto en el Salon cuadros que han sido premiados en años anteriores, y se disponen á presentar otros en el actual; sin embargo, han organizado entre sí su exposicion con objeto de propagar sus obras.

Pidieron al Gobierno dos salas en el palacio de la Industria, que se las concedió de buen grado (pues aquí se concede una gran proteccion á las señoras que trabajan); pusieron cincuenta francos cada socia, reuniendo unos tres mil francos, con lo cual adornaron los salones, alfombraron la escalera, colocaron macetas, llevaron sus cuadros, y abrieron su exposicion que está sumamente concurrida.

Esto me recuerda que no hace muchos años una escritora española abrió tambien en Madrid un *Ateneo de Señoras*, y tuvo exposiciones de dibujos, de acuarelas y de flores y labores, llegando á reunir en sus clases más de doscientas alumnas dedicadas á las ciencias y á las artes.

Como en España no se protege como en Francia á la mujer que quiere trabajar, el establecimiento se cerró despues de unos exámenes brillantes que presidió el entonces alcalde de Madrid Sr. Galdo, y su directora abandonó la corte. No obstante, aquel esfuerzo no fué infructuoso; D. Fernando de Castro, rector de la Universidad, inauguró el Ateneo, y asistió á sus primeras conferencias, y prendado del pensamiento, creó poco despues otras conferencias semejantes para señoras, y fundó la escuela de institutrices que hoy existe, despertando el entusiasmo público por la educacion de la mujer.

Con gran satisfaccion hemos visto tambien el proyecto de una escuela semejante que va á crear el Ayuntamiento, siéndome gratísimo ver que nuestra querida España rivaliza ya con el extranjero en este asunto de tanta trascendencia que ha de contribuir á su ilustracion y progreso.

Pero nos hemos apartado de nuestro objeto, y contando con la benevolencia de las amables lectoras de EL CORREO, volvemos á la exposicion de *Las damas pintoras*.

La presidenta, que es Mme. Leon Bertaux, ha presentado muy bellos retratos; es su género. Madame de Chatillon, la tesorera, excelentes estudios; Mme. Demou Breton, hija del maestro Jules Breton, un lindo cuadro. Bellísimos lienzos admiran los inteligentes, y son elogiados con justicia, de las señoras La Villette, Muraton, Felicia Schneider, Elisa Koch, Rufo, Villebessex, Ana Peters, Annaly, Cristina Port, Angela Dubos, Camila Deschamps, y tantas otras que me sería imposible citar por falta de espacio.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á la Sociedad *La Union de las damas artistas*, y las deseamos la venta de todos los cuadros de su brillante exposicion.

\*\*\*



Las elegantes del gran mundo van regresando de Niza, y se las ve en el bosque de Bolonia muellemente reclinadas en sus carruajes, y en el palco de la Opera, vestidas con ricos trajes de etiqueta.

En el Teatro Francés los martes, y en la Opera cómica los jueves, días de moda también, se ve una concurrencia muy distinguida. En este último teatro ha debutado la semana pasada una joven cantante española, la señorita Nevada, procedente de Buenos Aires, y ha sido extraordinariamente aplaudida.

También en la Opera, Rosita Mauri ha reaparecido después de su larga enfermedad, siendo aplaudida con entusiasmo por el público, y festejada por sus infinitos admiradores.

Dice el *Figaro*, hablando de nuestra graciosa compatriota: «Rosita Mauri ha recobrado sus alas, y ha bailado de tal manera, que levantó todo el teatro. Es un vuelo de pájaro dichoso, una gracia inmaterial, un no sé qué de infantil y de mágico á la vez, que evoca las leyendas y los cuentos de hadas, los sueños amorosos y las trovas de los poetas. Para ella será preciso inventar palabras nuevas; su canto aéreo tiene su centro entre la bailarina y el pájaro. No se sabe dónde empieza la mujer ni dónde concluye la sílfide.»

\* \*

Las fiestas aristocráticas han escaseado mucho este invierno á consecuencia de los acontecimientos políticos, que mantienen la alarma y el disgusto en los ánimos.

Quizá con la idea de romper un poco la atonía, ha inaugurado el presidente de la República, M. Grevy, las soirées en su palacio con un magnífico baile.

Los salones estaban brillantes de luces, flores y espejos; mucha gente oficial, el cuerpo diplomático y señoras de todas las clases sociales, excepto la aristocracia, que se conserva siempre alejada de los centros republicanos.

Los domingos por la tarde recibe la princesa Brancovan en su precioso hotel de la Avenue Marceau. Estas llamadas matinales están muy en moda, y son desde luego reuniones más cómodas que las de la noche, á las cuales es preciso ir después de las diez hasta las cuatro de la madrugada, perdiendo el sueño tranquilo y reparador de la noche, y exponiendo la salud y á veces la vida.

Muchas damas de la aristocracia la imitan, y después de un almuerzo espléndido se hace música, se canta, se habla, y se concluye por bailar antes de retirarse á sus casas, donde las señoras comen con excelente apetito, y aún tienen tiempo de vestirse para el teatro.

Una de las damas que asistió á esta matinee llevaba un traje hecho por Worth, el célebre sastre.

El cuerpo y la cola son de terciopelo color castaño; por delante forma de peto el corpiño y la manga hasta el codo; el escote en cuadro. La falda primera de raso oro viejo tableada, y encima unos paños bordados en broché antiguo con dobles vueltas de raso que unen la cola de terciopelo. Está forrada del mismo raso; dos grandes lazos á los lados.

Habia muchos trajes con la delantera bordada á cadeneta con hilillo de oro y sedas. Y no son muy caros, porque las máquinas de bordar de la maison de Bâcle, 46, rue du Bac, bordan lo mismo que cosen, y esto facilita el trabajo.

ARTEMISA.

Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA

DOÑA MARÍA A. DOLTO

CON MOTIVO DE SU ENLACE.

¡Y siempre he de arrancar notas perdidas  
De efímeros lamentos á mi arpa,  
Si el alma á sus tañidos  
Agitase convulsa, y sus heridas  
Recuerda á su pesar? No á tus oídos

¡Oh mi dulce María! el sentimiento  
De ese dolor, mi eterno compañero,  
Llegará quejumbroso  
Tu bienestar turbando y tu reposo.  
Aunque triste también será mi acento,  
No temas, no, María,  
Que un eco lastimero,  
Describiéndolo, empañe tu alegría;  
Que en alas del contento  
Mi pobre pensamiento,  
Hoy rápido hasta tí, de amor en nombre,  
Feliz llega, dichoso mensajero,  
Una historia á contarte. No te asombre;  
Sus hechos peregrinos  
Que de flores regaron los caminos  
De aquéllos, sí, tan lúcidos vergeles  
Do moraron dos ángeles un día,  
Coronadas sus frentes de laureles.

La gigantesca mente  
Inspirada, sublime, de un poeta,  
Meteoro que hiende velozmente  
El infinito espacio,  
Jamás pudo en su fuerza creadora  
De viva lumbre, chispa abrasadora,  
Al rey en su palacio  
Pintar en breves versos la belleza  
Que adornaba á aquel ángel de virtudes,  
Rico en amor, tesoro de pureza,  
Alma sin par de lúcida grandeza.  
Y era nivea su frente,  
Dorados sus cabellos,  
Cual del sol los vivísimos destellos.  
Y en sus tersas mejillas nacaradas,  
Y en sus carmíneos labios entreabiertos,  
Del Abril las hermosas alboradas  
Sus auras deliciosas  
Imprimían mil besos, cariñosas.  
Su corazón al fin de ese letargo  
En que está, si al amor no ha respondido,  
Despertóse al acento conmovido  
De un hermoso galán enamorado  
Que Alfredo se llamaba,  
Y al que amó con delirio apasionado.  
¡Cuán dulces soliloquios mantenían!  
¡Con cuánto amor juraba  
De María á los pies el joven bello,  
Que su vida y su amor no más serían  
Para el ángel que ciego idolatraba!...  
Dulces horas, sin nombre, de delicias  
Que el corazón recuerda á cada instante  
El pecho palpitante  
Del amor aún sintiendo las caricias!  
¡Por qué pasais fugaces si ventura  
Nos dais, y en dulce calma  
Trascurren nuestros días!! Que si el alma  
¡Ay! ávida de goces presto apura  
La copa del consuelo,  
No es justo que troqueis en amargura  
La dicha que gozaba en este suelo.  
Mas ¡ah! ¡por qué yo impía  
Del alma respondiendo á los dolores,  
A interrumpir me atrevo  
La historia de tan célicos amores?  
Perdona, mi María,  
Perdona á la amistad esta imprudencia,  
Que cariño y ternura el alma mía  
Encierra para tí; mas la demencia,  
Sin ser loca, me asalta con frecuencia.  
¡Demencia! La razón extraviada  
De un sentimiento á impulso;  
Que lo mismo el dolor que la alegría  
Trastorna, amiga amada,  
La cabeza más sana y ajustada.  
¡Qué mucho si mi pobre fantasía  
Otra vez remontárase á regiones  
De blancas ilusiones,  
En do aquellos querubines  
Realizada miraron su esperanza?  
Tan sin igual ventura  
De plácida bonanza

Mereció al fin aquella criatura:  
Y desde oí la historia peregrina  
Que ya te he referido,  
En el amor y la amistad dudosa,  
Yo escéptica, he creído;  
Nueva vida infundiéndome mis muertas  
Perdidas ilusiones,  
Cual Fénix de sus yertas  
Cenizas, otra vida recobrando,  
Y á su vuelo mayor impulso dando.  
La historia fiel de aquellos corazones,  
Bañada con mi llanto te he contado;  
Ofrenda cariñosa  
Que darte quiero como á dulce esposa  
Y tierna compañera.  
Tu dicha sea eterna primavera,  
El riego fecundante  
Que el aura en la mañana  
Vierte sobre la flor pura y galana.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 29 de Abril de 1882.

#### DRAMA EN UNA ALDEA.

##### IV.

—Siéntate á mi lado, niña, murmuró él después que hubo cenado. Desde anoche no he cesado de pensar en tí, y esto ha hecho menos amargas las tristes horas que he pasado sin luz, sin aire, casi exánime de hambre y de sed. Eres muy bella, ya lo sabrás sin duda; ¡te lo habrán dicho tantos! Hay algo en tí de la Ofelia ó la Julieta de Shakspeare. ¿Conoces esas historias?

—No señor.

—Pues yo te las contaré.

Refirió el misterioso personaje á la niña lo más interesante que encierran los dramas aquellos del célebre poeta inglés, los amores de las sencillas jóvenes con Hamlet y Romeo.

—¿Y eso está escrito en algun libro? preguntó ella después que le oyó embelesada.

—Sí, Cecilia.

—¿Y yo que le decía á mi padre que no me gustaban los libros!

—Si algun día puedo proporcionártelos los leerás.

—Así lo espero; V. se salvará; desde anoche no he dejado de pedirselo á Dios.

—¿Y por qué? tú no me conoces; ¿á qué interesarte por mí? no sabes mi nombre ni mi historia; el mundo me llama criminal.

—Sí, pero mi tía me ha dicho que puede V. ser un héroe.

—Sabe tu tía acaso...

—No, nada; pero me ha hablado hoy del hombre á quien tanto persigue mi padre.

—¿Y no le atacaba?

—Es incapaz de culpar á nadie.

—Mi estancia en esta casa, niña, no podrá prolongarse mucho; con ella acaso te comprometes, y si algo te sucediera por mí, no me consolara jamás. Sé que el día de San Pedro hay en este lugar grandes fiestas, tanto por celebrarse el Santo del alcalde, como por ser el patron del pueblo. Vendrán forasteros, todo el mundo se divertirá, y si yo encontrase un caballo para esa noche, huiría fácilmente. Tengo dinero con que comprar uno; ¿podrías proporcionármelo?

—Lo intentaré.

—Dios te premiará, eres mi ángel bueno; el cielo te hizo tan bella como virtuosa.

—Caballero, es tarde; tengo que retirarme, mañana volveré. En la cesta hay aún algunas provisiones; guárdelas para tomar algo durante el día, pues hasta estas horas no podré venir.

—No me olvides, Cecilia.

La joven se lo prometió, y lo que es peor, cumplió más de lo que había ofrecido. Durante todo el día no cesó de pensar en él. Su padre y su tía, al verla preocupada, creyeron que era por la llegada de Lorenzo; y el alcalde, que no cabía en sí de gozo,



empezó á hablar de la proyectada boda á los vecinos, y la tía á desistir de ir al convento, puesto que su sobrina no habia de acompañarla ya.

Cecilia siguió yendo por las noches á ver al forastero; éste se mostraba cada vez más afectuoso con ella; ella sentia que abrasaba su pecho la llama del amor. Le refirió su historia al cuarto día.

—Soy hijo de padres nobles y honrados, le dijo; tengo un corazon ansioso de aventuras, y esto me hizo separarme de ellos cuando era muy joven. Partí á América con un célebre emigrado español; con él aprendí á conspirar, por él anhelé combatir. Teniendo franca entrada en mi patria, deseando ver á mi protector ocupar uno de los más altos puestos, de acuerdo con otros conspiradores, levanté en la provincia una partida, debiendo apoyarme los amigos con otras muchas. Varias no se organizaron; hubo una contraórden para la sublevación, que recibí demasiado tarde, y por falta de gente fuimos derrotados. Ya conoces lo demas. He venido aquí, y por tí he olvidado mis sueños de gloria, mi ambición de triunfo, todo en fin. ¿Sabes cuál sería hoy mi bello ideal? Vivir contigo en un rincon del mundo, solos como ahora, pero sin temores, sin penas y sin sobresaltos; poder darte mi nombre, hacerte feliz. Aquí, Cecilia hermosa, no te veo, te adivino, y desearia admirarte, hablarte y oírte á todas horas. ¿Qué será de mí cuando me aleje de esta tierra? Ya no te hallaré más en mi camino, porque no podré volver á España. Estoy condenado á emigrar siempre amando á mi patria tanto.

Aquella noche no dijo más; á la siguiente propuso á la niña que huyese con él.

—Más allá de esos montes, murmuró, hay un mundo que tú no conoces ni has soñado jamás. Aquí está la tranquilidad de la aldea, allí el bullicio de las grandes ciudades; aquí la muerte, allá la vida.

Mucho más habló el forastero; lo hizo con el acento del verdadero amor, con fuego, con entusiasmo; y la niña, inocente é ignorante de cuanto pasaba en la tierra, se dejó arrastrar por aquellas apasionadas frases, y en un momento de locura ó de delirio se comprometió á partir con él.

—Mañana, le dijo ella al retirarse, un caballo te esperará á la entrada de la habitación.

—Bien, contestó él, pero no olvides que no partiré sin tí, y que me entregará á tu padre si no vienes.

Hacia seis días que el joven se hallaba oculto en casa del alcalde; al siguiente era San Pedro, cuando debian celebrarse las fiestas.

Aquella noche, Lorenzo, que como todo enamorado dormía poco, habia salido al jardin algunos minutos antes que su prima. Cuando ésta llegó, temiendo disgustarla, se ocultó para contemplarla un instante, y grande fué su asombro al divisar á Cecilia, que con la cestilla llena de provisiones, se dirigia hácia la parte más sola y descuidada de la posesion. La siguió á alguna distancia y la vió entrar en el ruinoso edificio. Como el forastero no podia encender luz por la prohibicion de Cecilia, ésta dejaba siempre la puerta abierta; así es que Lo-

renzo pudo escuchar toda la conversacion de los amantes. Su primer impulso fué llamar á Pedro y contarle lo que habia oído, pero pensó en la pena que causaria con eso á su tío, y decidió pedir consejo á la almohada antes de dar un escándalo. Tiempo habia de parar el golpe en aquellas veinticuatro horas. Entró en su alcoba, y esperó á la ventana la vuelta de Cecilia. Esta llegó poco despues, caminando lentamente con la cabeza inclinada sobre el pecho. No miró siquiera á la fachada de su casa, así es que no sospechó que un hombre, el mayor de sus enemigos entónces, por lo mismo que la amaba y estaba celoso, conocia el proyecto de su fuga del hogar

Era una hermosa tarde de Abril, en que el sol resplandeciente doraba con sus rayos las altas copas de los árboles, y llenaba el espacio con un tornasolado polvillo de oro: una de esas tardes de primavera, tanto más deliciosas, cuanto suceden á los dias oscuros y tristes del invierno.

En uno de los aposentos del régio palacio del Pardo se veian reunidas en un grupo ocho damas, que bordaban junto á una ventana.

La reina se hallaba reclinada en una poltrona, en el fondo de la estancia, y á su lado la camarera mayor, arrellanada en otro sillón, leia en voz alta un pasaje de la historia de la conquista de América.

Muchos y extraños acontecimientos habian ocurrido en tan breve espacio de tiempo.

El más trascendental habia sido, que apenas celebrada la ceremonia de la coronación, la reina, obligada á someterse al dictámen de los médicos, habia tenido que trasladarse al real sitio del Pardo, en donde vivia casi reclusa.

Los médicos pretestaban que su constitucion era sumamente delicada, y necesitaba para desarrollarse y vivir el aire fortificante y puro de los campos.

En medio de su soledad y amarguísima tristeza, la reina no olvidó á Magdalena, ó por mejor decir, se ocupó más de ella á causa de su mismo aislamiento.

Era un alma que necesitaba amar, y hallaba por todas partes desvío é indiferencia cuando no traicion.

El libro de Magdalena, lujosamente impreso por orden suya, habia obtenido un éxito inmenso: circulaba ya por todas partes, y por todas partes resonaban himnos de alabanza.

Jamás se habia visto una cosa semejante; la fortuna habia dado, á favor de la joven poetisa, una de esas rápidas vueltas que dejan mudos de asombro á cuantos las presenciaban.

Y el asombro tenía su parte en aquel frenético entusiasmo que se habia despertado de improviso.

Por lo mismo que el día antes el mundo ignoraba la existencia de Magdalena, se extasiaba al contemplar aquella perla que habia surgido de improviso de las humildes algas del mar, al oír las melodías de aquel pájaro, cuyos gorjeos jamás habian resonado en la floresta.

Habia mucho mérito real y positivo, pero habia tambien la novedad y la moda, y quizás otros móviles secretos para enaltecerla.

Pero no se habia limitado sólo á su libro el triunfo de Magdalena.

Los más celebrados poetas de la época, que rendian párias á su genio, la arrancaron de las manos, casi por fuerza, una comedia que ya tenía escrita, y que ha llegado hasta nosotros, firmada por un In-

genio de esta corte, seudónimo que entónces solian adoptar los grandes personajes al dar á luz sus obras.

La comedia fué representada con grande aplauso en el teatro del Buen Retiro, y ésta fué la única vez que la esclava coronada pudo abandonar su retiro y participar del público regocijo.

El entusiasmo subió de punto, convirtiéndose en frenesí con tan ruidoso éxito; y aunque en España han abundado siempre y abundaban en aquella época mujeres discretas y de vasta erudicion, ninguna de ellas se vió rodeada jamás del aura popular que rodeó á la sazón á Magdalena.

Igual milagro habia obrado la fortuna con respecto á César, acumulando sobre él honores y distincio-



2. Traje para comida.

paterno, donde era tan querida, con un aventurero sin nombre y sin fortuna.  
(Se continuará.)

JULIA DE ASENSI.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

VI.

Habian transcurrido tres meses desde los últimos sucesos.





161-2

*Falconer imp. Paris Reproduction interdite*

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

1542







nes, aunque en su elevacion no habia tenido ni la más pequeña parte la reina.

Se le habia concedido un título nobiliario, y á él anexas algunas tierras pertenecientes á la corona; se le habia conferido el grado de capitán de las guardias reales; se le habia nombrado además gentilhombre de cámara de S. M. la reina.

¿Por qué?

En los despachos reales se basaban estas mercedes en los servicios que el jóven habia prestado en América.

Y lo más extraño del caso era que el impulso de su encumbramiento venia de parte de los que hubieran debido ser sus enemigos: Orendayn y don Miguel de Guerra, ya completamente restablecido de su herida, eran los que más trabajaban en su favor, arrancando al rey sucesivamente todas estas concesiones.

Nadie dudaba de que una mano oculta movia estos resortes; pero ¿cuál y con qué objeto? esto nadie lo sabia.

Perteneciendo al cuarto de S. M. la reina, César la habia acompañado naturalmente al Pardo con gran contentamiento de las jóvenes damas de la servidumbre, que gustaban de que alguna vez amenizase las interminables veladas un galán tan apuesto y bello, y que, como habia viajado mucho, sabia muchas historias y las relataba con una gracia infinita.

Magdalena, que tambien habitaba en el Pardo, y á quien las damas ya no se desdñaban de admitir en su compañía, sino que, lejos de eso, la buscaban, pensando adquirir lustre con su trato, solia en estas mismas veladas leer algunas poesías, alternando con algun poeta célebre, que acudia de Madrid invitado por la reina, que gustaba mucho de estos entretenimientos.

Pero la fortuna encumbrando á César y á Magdalena, habia aplastado al mismo tiempo la cabeza de las serpientes que se llaman *envidia*, *maledicencia*, *calumnia*.

Mientras la camarera mayor proseguia su lectura, mientras Luisa, con los ojos fijos en la campiña que se divisaba por la abierta ventana, dejaba vagar su imaginacion por el mundo de los sueños, las damas cuchicheaban en voz baja y casi imperceptible. La que llevaba la palabra era doña Juana de Acuña; la que lanzaba los dardos más envenenados era Elvira Pimentel.

La momentánea inclinacion del monarca hacia ella habia cesado por completo, ó por mejor decir, nunca habia existido, reduciéndose todo á algunos insignificantes galanteos.

Con razon ó sin ella, la jóven postergada creia tener una rival, y esta rival era Magdalena.

—Sí, decia á la sazón con punzante acritud, desde que se representó su comedia, S. M. el rey no escasea sus visitas al Pardo. ¿Creeis que sea para ver á su estimada consorte?

—¡Chut! dijo doña Juana poniendo un dedo en sus labios; en palacio las paredes oyen.

Pero ella añadió aunque en voz más baja:

—Tampoco S. M. la reina le agradecerá mucho sus visitas, porque sus ojos y su corazon están en otra parte.

—¡Chut! dijeron todas las jóvenes á la vez mirándose unas á otras y sonriendo.

—¡Pues yo no lo creo! exclamó una jóven de quince años, que por ser tan jóven aún no habia dado cabida en su corazon al áspid de la envidia y la malicia.

Magdalena más bien rehuye que busca las atenciones del rey...

—¡Qué ufana y orgullosa se mostró la otra tarde cuando el rey la ofreció una flor! interrumpió Elvira, absorta en una sola idea. ¡Todos lo habeis visto!

Pero á la niña tambien la preocupaba una sola idea, y así repuso:

—César es un cumplido caballero. Como no le obligue el servicio ó no le inviten, jamás penetra en estos salones.

—Lo que no impide que vague como alma en pena por estos jardines, interrumpió á su vez doña Juana, y que á las altas horas de la noche entone, como los ruiseñores, sus cantos melódicos acompañándose al son de su guitarra.

—¡Que toca admirablemente! exclamó la niña,



3. Traje para salon.

tan bien como, segun aseguran, esgrimió en América la espada.

—¡Cuidado! atajó doña Elvira; me parece que ese héroe os inspira demasiada simpatía. ¡Y es lástima! porque á otra parte se dirigen sus antojos.

La niña calló, se ruborizó y nada dijo; pero una de las damas preguntó en voz baja á doña Juana:

—¿Siguen las visitas nocturnas?

—¡Siguen! respondió la interpelada más bien que con la voz con los labios.

—¿Hombre ó mujer?

—¡Mujer!

—¿Encubridora?

—Quizás.

Este rápido diálogo fué interrumpido por una señora de más edad, que exclamó con acento de mal humor:

—El caso es que por unos y por otros nos vemos obligadas á vivir en esta enojosa soledad. ¡Cuántas horas de aquí á mañana!

—Por esta noche, se apresuró á decir doña Juana, espero que tendremos una velada agradable y á su fin una sorpresa.

—¡Chut! ¡chut! ¡chut! murmuraron todas las damas á la vez, viendo que la camarera mayor cerraba el libro.

Recogieron ellas prontamente su labor, y permanecieron de pié y en ademan respetuoso aguardando las órdenes de la reina.

Esta, con el movimiento, volvió en sí de su abstraccion, exhaló un prolongado suspiro como el que se ve arrancado á sus plácidas visiones para volver á las mezquinas batallas de la tierra, y dijo sonriendo:

—Id á solazaros un poco al jardín; la tarde está deliciosa. Yo os contemplaré desde aquí, y gozaré con vuestro placer. Además Magdalena quedará conmigo, añadió señalando á la jóven que acababa de entrar en el salon.

Doña Juana se puso roja de cólera.

Magdalena la habia reemplazado en el favor de la reina, hiriendo al mismo tiempo su orgullo y su interés.

Así fué con un maligno y secreto placer que se adelantó hacia Luisa, y la dijo con tono humilde y suplicante:

—¿Querrá V. M. esta noche oír una nueva trova, compuesta por mi primo, D. Inigo de Cervera? Parte mañana para América, y se holgará mucho de oír á su vez al señor marqués de la Esperanza...

—¿Por qué no? se apresuró á decir Luisa, siempre deseosa de complacer á sus compañeras de reclusion. Traed en buen hora al excelente D. Inigo, é invítad en mi nombre al marqués.

Dió las gracias doña Juana, y salió de la estancia seguida de las damas, mientras la camarera mayor, inclinándose á su vez ante la reina, y sin hacer observacion alguna, cosa harto extraña en ella, que siempre tenia algo que objetar para desbaratar el plan más inocente, salió por la otra puerta.

La reina y Magdalena quedaron solas.

Esta última tomó un taburete, y se sentó á los piés de su protectora.

A la tarde espléndida iba sucediendo el crepúsculo suave y misterioso.

La brisa embalsamada con el perfume de las flores, agitaba sus alas alrededor de la frente de las dos mujeres, que inclinadas la una hacia la otra hablaban en voz baja.

¿De qué hablaban? Ni ellas mismas lo sabian: de todo y de nada: eran dos corazones llenos de amor y de poesia, que deseaban mezclar y confundir sus sentimientos.

Casi todos sus diálogos terminaban con estas palabras, pronunciadas por Luisa:

—Tú me amarás siempre, ¿no es verdad? ¡Tú me amarás por todos!

Y al decir así, lágrimas de infinita ternura corrían silenciosas á lo largo de sus mejillas.

Y Magdalena, que hubiera querido enjugar con sus besos aquellas lágrimas, la besaba con efusion la mano, jurándole un afecto y una adhesion sin límites.



En aquel momento ambas se hallaban satisfechas, porque ambas veían flotar delante de sus ojos el manto de la esperanza.

Los pesares en la juventud son como las rosas en Mayo: en donde se seca un capullo brota otro más bello y más lozano.

Magdalena pensaba en César, Luisa pensaba en su marido.

César no había vuelto á elogiar en su presencia, ni á la reina, ni á mujer alguna.

Desde su extraña elevación, se había vuelto más grave y circunspecto.

No hablaba con nadie; no buscaba la compañía de nadie como no lo reclamaban así los deberes de su cargo.

Y no era que su elevación le hubiera desvanecido en lo más mínimo.

Creía de buena fe que la había merecido, que el rey había recompensado como rey los servicios que había prestado á su corona.

Pero no se enorgullecía por esto: con los pobres, con los humildes se mostraba más compasivo, más humilde que antes.

Con Magdalena se mostraba expansivo y cariñoso, congratulándose de sus triunfos, ponderando su talento.

—¡No me ama! pensaba la inocente niña, siempre que se separaba de él, no me ama todavía; ¿pero será así siempre? ¿Quién sabe? Cuando vea que mi corazón sólo palpita por él, cuando se persuada de que soy capaz de sacrificar gloria, fortuna y vida en las aras de su amor, quizás se compadezca de mí, y comparta mi ternura.

¡Oh! si alguna vez viese brillar en sus ojos un rayo de entusiasmo, si alguna vez se escapase de sus labios una palabra amante.... ¡Si algún día quisiera llamarme esposa!... ¿Quién sabe! ¿quién sabe? Seré tan buena, le amaré tanto, que Dios y él se apiadará de mí.... Se lo rogaré tanto, y con tanta fe á la Virgen soberana, que tal vez obrará un milagro en mi favor....

Y la pobre niña, entregada á estas dulces ilusiones, mecida por estas bellas esperanzas, se sentía feliz en lo presente, aguardándolo todo del porvenir.

Luisa no amaba á su marido con la misma pasión ardiente y entusiasta; pero le amaba como debe amar una esposa cristiana al que ha recibido al pie de los altares su solemne sagrado juramento.

No era, en verdad, Luis el bello ideal que había soñado en sus desvarios infantiles. Hubiera querido proteger en vez de ser protegida, realzar en vez de ser realzada. Hubiera querido ser hada benéfica para el elegido de su alma, y reinar en su corazón por entero.

La suerte lo había dispuesto de otro modo.

Se resignaba, y sólo pedía á la bendita Virgen, amparo de los débiles, que una sonrisa, una palabra amante de su esposo la prestase fortaleza para cumplir santamente sus deberes.

A la sazón esperaba.

Desde hacía algún tiempo, Luis la visitaba muy á menudo.

¿Por qué iba?

No era para ver á Elvira Pimentel, á quien trataba con marcado desvío.

¿Por qué iba, pues?

¡Ah sí! ¡Iba por ella! La prudencia con que obraba, la docilidad con que se sometía á todos sus mandatos, sin duda habían quebrantado la dureza de su corazón, y empezaba á quererla si no amarla.

Luisa así lo creía, lo esperaba así. Quizás contribuía á mantenerla en su ilusión el tesoro de ternura que se desbordaba de su pecho y anhelaba depositar en otro pecho.

¡No se ama en la primavera de la vida á todo, obedeciendo á la necesidad de amar, que sienten cuantos seres viven y palpitan en la naturaleza; el hombre y el bruto, y los pájaros y los insectos, el céfiro y las flores, y hasta los árboles, por cuyo

tronco se ve correr la savia vivificante, hasta las toscas piedras que se atraen unas á otras en el misterioso laboratorio de la tierra?

¡Oh juventud, primavera de la vida, exclama un poeta célebre, oh primavera, juventud del año, ¿quién no os ha bendecido? ¿quién no os ha llorado al veros desaparecer en la noche brumosa de los tiempos?

Epoca dichosa, llena de luz y armonías, de risas y placeres, de ilusiones y esperanzas, breve traslado del cielo, sin el cual nunca hubiéramos podido imaginar ni comprender sus maravillas.

Mientras las dos jóvenes, asidas cariñosamente de la mano, prestaban atento oído al himno de amor que resonaba en sus corazones, eco del que entonaban las aves y la brisa entre las copas de los árboles, dorados por los últimos rayos del sol, en el suelo delante de ellas, se dibujó una figura alta y esbelta, que se adelantaba con paso mesurado.

Ambas soltaron un grito y fijaron sus ojos en la puerta.

El que entraba era César.

—Pido perdón á V. M. por haber sido indiscreto, dijo con tono humilde pero digno. Sin embargo, me han dicho que V. M. se había dignado llamarme.

—Sí, sí, dijo aturdidamente la reina, un poco avergonzada de su pueril espanto. Entrad y sentaos.

César obedeció.

Hubo un momento de embarazoso silencio.

—Quería rogaros, prosiguió Luisa no sabiendo cómo interrumpirle, que esta noche nos cantáseis algunas de esas preciosas baladas americanas que tan bien sabéis cantar. D. Iñigo parte, y desea oírlos antes de partir.

César se inclinó sin responder.

—Magdalena nos recitará algún nuevo madrigal, porque su musa es fecunda y detesta el reposo, prosiguió la reina.

Y como César y Magdalena sonriesen y callasen, añadió casi sin saber lo que decía:

—Debeis estar orgulloso por los triunfos de vuestra hermana adoptiva. Es, y con justicia, el ídolo de España.

—Y sin embargo, exclamó César, el mundo no conoce su mérito verdadero: el tesoro de virtud y de bondad que se albergan en su alma. Sí; estoy satisfecho de sus triunfos, pero lo estoy más aún de su modestia, de su ingenuidad, de su prudencia.

¡Ah! si su buen padre viviese, cuántas veces le otorgaría la bendición que le otorgó al espirar en mi presencia.

César hablaba con tono apasionado. Las manos de las dos jóvenes, enlazadas, temblaron la una dentro de la otra.

Magdalena se estremecía de placer, Luisa de pena, tal vez un poco de envidia, que por perfecto que sea el corazón humano, siempre se halla en él algún rastro de flaqueza. ¡A ella nadie la amaba; nadie la enaltecía!

Para ocultar su turbación, Luisa repuso procurando tomar un aire indiferente:

—Sois dignos el uno del otro; y á propósito, no os he dado la enhorabuena por la última merced que os ha concedido S. M.

Y como César se inclinase sin responder, prosiguió:

—Y en verdad que no comprendo que en tan temprana edad hayais podido realizar las proezas de que hablan.

—La edad, señora, se cuenta por las desventuras, dijo melancólicamente César, no por los años. Los que crecen entre lágrimas, los que, niños aún, tienen que batallar con mil peligros, antes de tiempo aprenden á raciocinar y á defenderse.

—¿Sois huérfano? preguntó vivamente la reina.

—No lo sé, dijo el joven, pero lo que puedo decir, señora, es que no tengo madre... y el que pierde á su madre, carece de amparo y consuelo en este mundo...

—Contadnos vuestra historia, dijo Luisa conmovida. No os esperaba ahora, añadió con ingenuidad. Había dicho que os invitasen para la velada de esta noche, y todavía tardará algún tiempo en ocultarse completamente el sol, pero supuesto que habeis venido, me congratulo por ello.

—La orden que he recibido era para ahora mismo... balbuceó César algo desconcertado.

—Una equivocación de mi buena duquesa, se apresuró á decir Luisa; tanto mejor, hablad.

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

Si los teatros no han ofrecido ninguna novedad en la pasada quincena, en cambio la temperatura ha sido magnífica, el sol espléndido, permitiendo á todo el mundo, sin distinción de clases y sin el más mínimo dispendio, asistir al espectáculo incomparable de la naturaleza cuando se ostenta en toda su belleza y magestad.

Así, los paseos han estado sumamente concurridos, y tanto en la Castellana, como en Recoletos y el Retiro, al par que las damas podían lucir sus galas, respiraban con verdadera fruición el aire ya tibio y embalsamado de la primavera, que esparce por todas partes la vida y el movimiento.

Estas causas añaden nuevos encantos á los magníficos conciertos que se efectúan en el Príncipe Alfonso, concurridos todos los años, pero en ninguno como éste, en que el público puede al mismo tiempo disfrutar de las delicias del paseo y descansar después oyendo una excelente música.

No es ésta la única diversión que ofrece Madrid á los amantes de las artes; la exposición del Sr. Hernandez atrae una infinidad de personas distinguidas que acuden á admirar los bellos cuadros expuestos, entre los que figuran los de las ilustres infantas Doña Paz y Doña Eulalia, y de las más distinguidas damas de la corte.

Bueno es que se desarrolle en España la afición á este arte, tan propio de una señora, y al que con tanto afán hoy se dedican las damas de la República vecina.

Los conciertos que la Union Artístico musical da en Apolo, bajo la dirección del reputado maestro Sr. Espino, hacen igualmente las delicias de la elegante sociedad madrileña, que se apresura á saborear las bellezas de la música clásica que ejecutan con suma perfección los entendidos profesores.

Cuando hemos dicho que los teatros habían ofrecido pocas novedades durante la pasada quincena, nos referíamos á estrenos, pues los varios beneficios que se han verificado en todos ellos han estado brillantísimos.

Sin embargo, en el clásico teatro Español ha alcanzado un éxito lisonjero la comedia nueva, original y en verso, titulada *El amigo de la casa*.

Su autor, el señor Lopez Muñoz, es un dignísimo catedrático de Granada, ventajosamente conocido en Madrid por su talento, su instrucción y sus dotes oratorias, pues ha merecido unánimes aplausos como tal en el Ateneo y en el Círculo de la Union mercantil.

El argumento de la obra es sencillo y ofrece poca novedad, pero los caracteres están muy bien delineados, el diálogo es animado, y la versificación notable por todos conceptos.

El autor fué llamado á la escena al final del segundo acto y de la obra para recibir los plácemes del público.

En el desempeño se distinguieron los Calvo (don Ricardo), Jimenez y la señorita Contreras, que está verdaderamente admirable en el género cómico.

Aunque esta época de año no es muy á propósito para las reuniones, están muy concurridos los tés literarios con que el señor baron Stock, ó más bien la ilustre princesa Ratazzi, hoy señora de Rute, obsequia á sus amigos.

Es imposible concebir con qué rapidez se pasan las horas en su lujoso y artístico palacio de la calle de



Montalban, en donde reina la más franca cordialidad, y en donde el ingenio riñe sus más luminosas batallas.

Tenemos á la vista el núm. 6.º de la magnífica publicación que dirige la señora de Rute, titulada, como ya recordarán nuestras lectoras, *Les Matinées Espagnoles*, que por los bellos é interesantes artículos que contiene, justifica el éxito que ha alcanzado tanto en Madrid como en provincias.

Nuestra linda é inteligente colaboradora, la señorita doña Emilia Quintero, tuvo el honor, el 26 de Febrero último, de ser recibida en audiencia particular por S. A. R. la infanta Doña Isabel, y de tocar en su presencia la balada en sol menor de Chopin.

Su Alteza, tan conocedora de la buena música y de las dificultades de la ejecución, colmó á la joven artista de elogios, y la indicó que tocara la galop del maestro Zabalza que tantos aplausos le valió en el concierto verificado en Apolo, quedando complacidísima.

Las personas que han tenido el honor de hablar con Su Alteza, comprenderán el júbilo y la gratitud de la niña artista al retirarse de la régia estancia.

La damos la más cumplida enhorabuena, y se la damos también á la ilustre princesa, que así sabe estimular y proteger el verdadero mérito.

Como renace la naturaleza así revive el amor, y son muchas las bodas realizadas en estos últimos días ó próximas á realizarse.

Entre ellas mencionaremos la de nuestra querida y reputada colaboradora doña Joaquina Balmaseda, cuyo enlace se verificó el día 1.º de Marzo, siendo su afortunado esposo D. Eustaquio Gonzalez, primer profesor de veterinaria del regimiento húsares de Pavía, y colaborador de algunos periódicos militares.

Fueron padrinos un hermano del contrayente y la amabilísima viuda del escultor de cámara Piquer, tan conocida entre la buena sociedad madrileña.

Es excusado decir que deseamos á los recién casados todo género de felicidades.

PATRICIO JIMENEZ.

Se ha publicado el número 127 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—III.—Manchas de sangre en la seda.—Medio de precaver la putrefacción de los postes de madera hincados en la tierra.—Mejoras introducidas en el depósito de cadáveres (la Morgue) de París.—El ferrocarril de Himalaya.—Tratamiento de la coqueluche.—Conservación de los hongos y las setas.—Curación de la rabia.—Barniz negro para el cuero.—Modo de reconocer la coloración del aguardiente.—Manera de trabajar el acero dulce.—Purga de alces y sen.—Cloruro férrico anhidro.—Peso del hombre á diversas edades.—Procedimiento de purificación de los aceites.—El pauperismo en Londres.—Nuevo generador eléctrico.—Escuela de aerostacion.—Termómetros.—Empleo del aceite de trementina como descolorante y desinfectante.—Incombustibilidad de las telas, maderas, etc.—Desarrollo de la industria en los Estados Unidos de América.—Bálsamo Opodeldoch líquido.—Bálsamo Opodeldoch sólido.—Setos vivos.—Zapatería mecánica.—La dieta en el reumatismo agudo.—Empleo de los cartuchos de cal viva en la explotación de las minas.—Citrato de quinina y hierro.—Lámpara eléctrica.—Sustancias tintoriales.—Barniz para el acero.—La leche de la elefanta.—Purificación del aire por el eucalipto.—Cera falsificada.—Condiciones alimenticias de los reptiles.—¿Qué es un caballo de vapor?—Imitación de las maderas al ébano.—Curación de la bronquitis.—Curioso hallazgo.—Los grandes árboles de la Australia.—Aparato Germain y Compañía, para limpiar las calderas de vapor.—Benzoato de cal.—Difteria angina.—Calendario del agricultor.—Comercio singular.—Pila eléctrica.—Rebaja de los derechos arancelarios de varias primeras materias.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

#### CORRESPONDENCIA.

##### DIRECTIVA.

El luto de padre y marido es el más riguroso, particularmente el de este último.

No sé cómo lo llevarán en esa, porque cada país tiene sus costumbres. Aquí se reduce á un vestido de merino ó paño negro, según la estación, sin más adornos que los de la misma tela, y éstos muy pocos. Falda tableada y túnica severamente recogida á grandes pliegues, ó chaqueta y drapería recogida del mismo modo. Gola y vuelos en las mangas de gasa negra. Manto largo de merino que baja á cubrir toda la falda, y velo de gasa del mismo largo.

Este luto debe llevarse cuando menos un año.

*Lisboa.*—De dos á cuatro años, los niños de ambos sexos visten del mismo modo. Tengo á la vista un vestido precioso para esa edad, que es de tela escocesa cortada al biés, y plegada á tablas la primera falda, que mide 25 cents. de altura; la segunda, plegada á dobles tablas de tela lisa, mide 20 cents. El cuerpo es liso, con grupos de pliegues á cada lado del delantero, cerrado con botones de arriba abajo, y se ciñe por medio de un cinturón de cuero pasa-

do por entre lazadas de la tela. Cuello vuelto, y puños de encaje.

*Emilia.*—Hágase V. para el viaje proyectado una falda redonda, y una larga polonesa redingot, abierta por delante.

M. S. O.—Llega efectivamente la época feliz de los largos y deliciosos paseos por el campo.

El verdadero traje de amazona consiste en falda estrecha y bastante larga para que baste á cubrir los pies, y cuerpo de aldeta muy corta, prefiriéndose una tela pesada porque el aire no puede levantarla. El sombrero como el de los hombres, de seda ó fieltro con una cinta estrecha, y velo de gasa drapeado, ó anudado, pero sin plumas ni lazos.

El pelo debe estar bien sujeto; trenzado y colocado en rodete debajo del sombrero, no dentro de él, pues puede ocasionar mil desagradables accidentes. Es indispensable llevar corsé para que sostenga el cuerpo, pero debe ser holgado del pecho y las caderas para dejar en libertad los movimientos.

*Una madre cariñosa.*—Muchas veces he consignado mi opinión, de que las niñas no se separen del lado de su madre en ninguna edad, porque cada edad ofrece sus inconvenientes. La educación del colegio será más escogida, pero no más sólida, y sobre todo no se quebrantarán con el extrañamiento los dulces lazos del amor y la familia.

#### ADMINISTRATIVA.

*Badajoz.*—Sra. viuda de C.—Se la remiten los 8 tomos de regalo.

*Pravia.*—R. F. de la V.—Se remite el número extraviado á D.ª C. M. de M.

*Tuy.*—L. P. H.—Se remiten á las interesadas los tomos de regalo.

*Corral de Almaguer.*—M. de R. D. P.—Se remiten los números que pide.

*La Guardia.*—R. T.—Recibido 1 pta. 50 céntos. que le dejo abonado en cuenta.

*Valderrobres.*—L. F. de T.—Recibido 14 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y portada.

*Manresa.*—A. S.—Se le remiten 12 tomos de regalo para 3 suscripciones de año.

*Coruña.*—E. G.—Se le remiten los dos tomos de regalo que le corresponden.

*Peralta.*—C. G.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remiten los números publicados.

*Peñaranda.*—C. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

*San Fernando.*—J. M. G.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

*Verín.*—M. del C. M.—Se remiten los 2 números que pide.

*Valencia.*—B. y B.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

*Rueda.*—S. D.—Recibido 8 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

*Trujillo.*—R. M. A.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero, para D.ª J. N. y T., y doña P. G. de M.—Se remiten los números publicados.

*Casas Ibañez.*—D. M.—Recibido 12 ptas. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª L. C. de M.—Se remiten los números publicados.

*Martos.*—E. G. de M.—Recibido 18 ptas. 50 céntos. para pago de los 6 meses de suscripción que se le están sirviendo.

## CURACION INFALIBLE AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

El uso de este agua, como lo han demostrado hechos repetidos que pueden comprobarse, cura con prontitud admirable las llagas y úlceras de cualquiera procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor en las farmacias de la calle del Arenal, núm. 2; Puerta del Sol; Mayor, 27; Alcalá, 3; Atocha, 30 y 35; Preciados, 29; Príncipe, 13; Barquillo, 1, y Carbon; y en las principales de provincias, al precio de 3 pesetas frasco.



**A. VALLEJO**  
Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

**19-PUEBLA-19**  
frente á San Antonio de los Portugueses)

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio.

**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**

**CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES**

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

**Dr. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

**RETRATOS**

instantáneos para niños. Nueva exposición, J. Gutierrez, Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

**SOCIEDAD GENERAL**

**DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**AGUA-MINERO-MEDICINAL**

DE LA M.ª R.ª ILLA

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE BURDEOS CON LA GRAN MEDALLA DE ORO.

**ACCION TONICA.—ALCALINA. SEDANTE. RESOLUTIVA.**

Este agua tiene—como ninguna otra—una acción especialísima.

En todas las formas del reumatismo visceral (males internos); en las erupciones de la piel, reumáticas y herpéticas; en las litiasis úricas (arenillas en la orina); en la gota y diátesis reumáticas; siendo por consecuencia de uso indispensable como agua de mesa, bien sea sola ó mezclada con vino; en las dispepsias ó digestiones difíciles, acompañadas de vómitos pertinaces, resaca y acidez; en los catarros crónicos de la laringe y de los bronquios; en las escrofúlosis tórpidas; en los infartos viscerales, ya sean del pulmón, del hígado y del bazo ó de la matriz; en las menstruaciones dolorosas, tardías, y en los flujos blancos; en los estreñimientos habituales y pertinaces, sin producir molestia ni dejar irritaciones; en las neurosis (males de nervios), dolores nerviosos y jaquecas.

Se expende en las farmacias en botellas de un litro.

Depósito central: 5, Gorguera, 5, MADRID.





4. Cenefa para la canastilla núm. 5.

## SECRETOS ÚTILES.

Hay muchas personas que sufren infinito por tener la cara y las manos cubiertas de pecas, manchas ó barros, y aunque cuantos menos cosméticos se usen será mejor, les daremos la receta de uno que, según nos dicen, es excelente, pues no lo hemos experimentado.



6. Capota para niña. (Véase el núm. 41.)

Se compone del siguiente modo: Sublimado corrosivo, 1 dracma y 18 gramos.—Alcohol de 36°, 1 onza.—Acetato de plomo cristalizado, 4 1/2 dracmas.—Agua de laurel ceraso, 2 libras.—Alumbre, 2

dracmas y 18 gramos.—Claras de huevo, 2.—Tintura de benjuí, 1/2 onza.

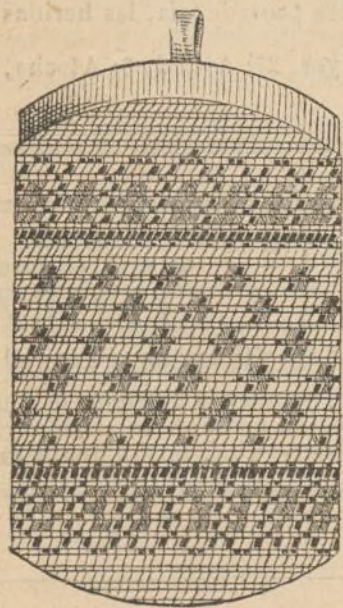
Se disuelve el sublimado en el alcohol; el alumbre y el acetato en una libra de agua de laurel ceraso. Se revuelven las dos claras de huevo en la libra que queda de esta agua; se mezclan las tres disoluciones y se añade el benjuí. Ya compuesto el todo, se expone al sol por espacio de 15 minutos, se filtra y se guarda, usándolo exteriormente cuando convenga, diluido en agua clara.

Siendo el petróleo tan ocasionado á inflamarse, y más manejadas por sirvientas las lámparas con que se alumbran hoy hasta las cocinas, creemos oportuno indicar algunos medios para prevenir tan desastrosos efectos.

Las lámparas destinadas al petróleo no deben tener ninguna grieta, ninguna hendidura que establezca una comunicacion directa con el recinto en que la mecha funciona, y de esto deben cuidar con sumo esmero las amas de la casa.

El depósito de la lámpara deberá contener siempre más aceite del que debe quemarse en las horas en que esté encendida.

Cuando se vea que va faltando el



10. Cigarrera de crochet.

aceite, se apaga la lámpara y se deja enfriar completamente antes de volver á llenarla.

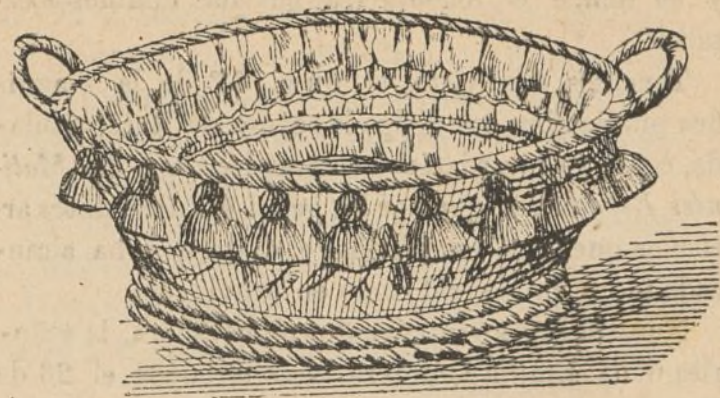
La arena, la tierra y la ceniza, son más á propósito que el agua para apagar el aceite si entrase en combustion; pero sobre las quemaduras que acaso resultasen, es bueno aplicar vendas y trapos empapados en agua fresca remojándolos con frecuencia.

Es motivo de grandes preocupaciones para una señora cuidadosa, la perfecta conservacion de sus prendas de lana ó sus adornos de piel ó plu-



8. Espalda del vestido núm. 9.

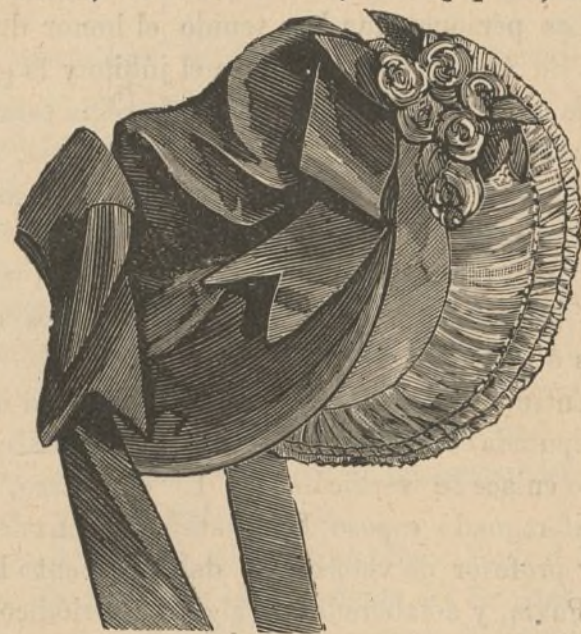
aire libre la prenda durante un día entero.



5. Canastilla adornada. (Véase núm. el 4.)

ma durante la estacion del verano, preservándolas de la traidora polilla que todo lo destruye. Se ha dicho que lo mejor es conservarlas en cajas ó baules perfectamente cerrados para que no penetre el aire exterior, no sacándolos hasta el momento en que deban usarse. Experimentos y desengaños recientes nos han probado que esto no es así, siendo lo mejor sacar las telas de vez en cuando y exponerlas al aire, apalearlas luego, cepillarlas y guardarlas, vueltas del revés, entre papeles, á los

que se habrá dado una mano de esencia de trementina. El olor desagradable de esta esencia se quita luego fácilmente exponiendo al



7. Sombrero Oratorio para niña.

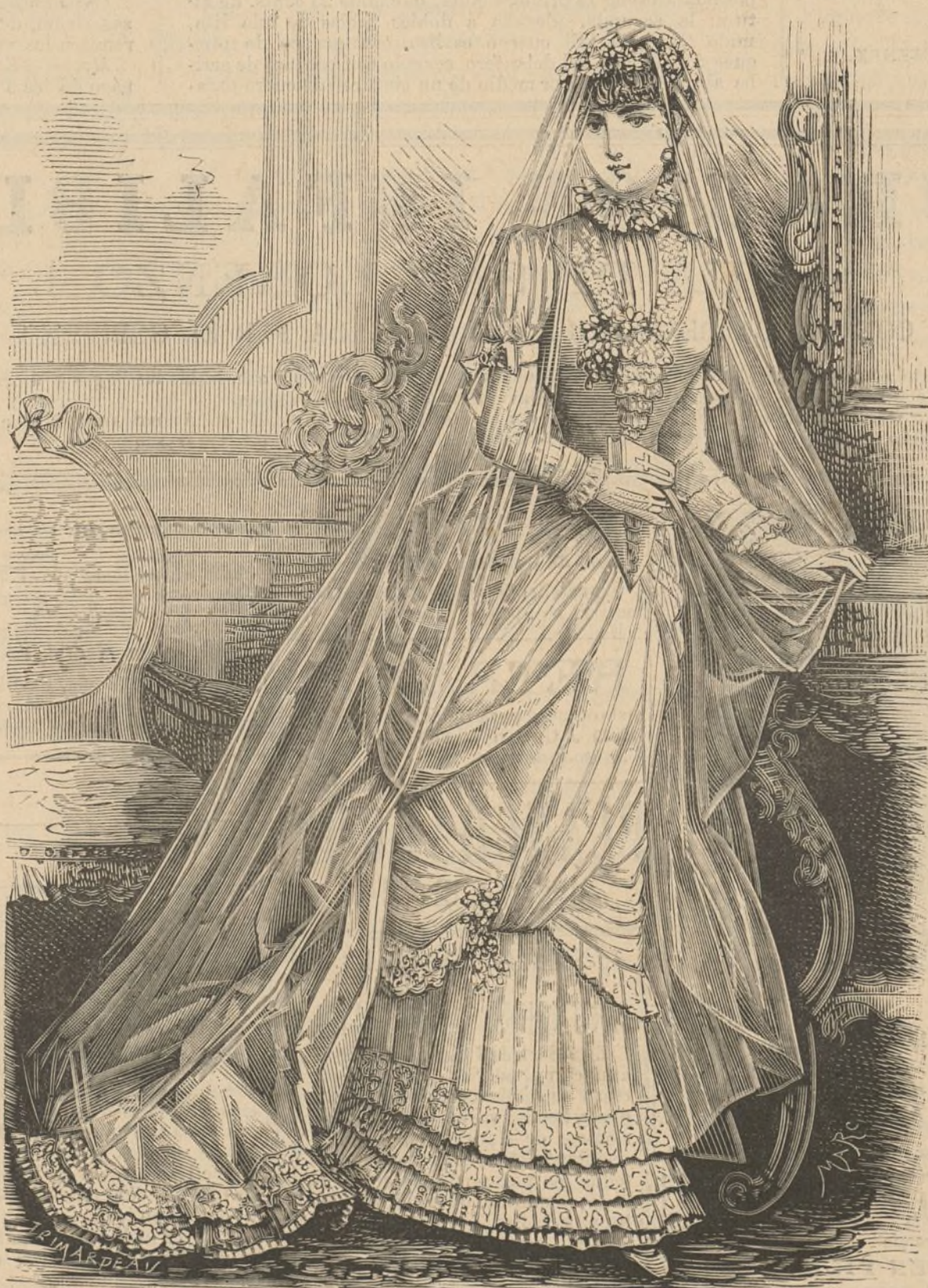
## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.542.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de calle.—

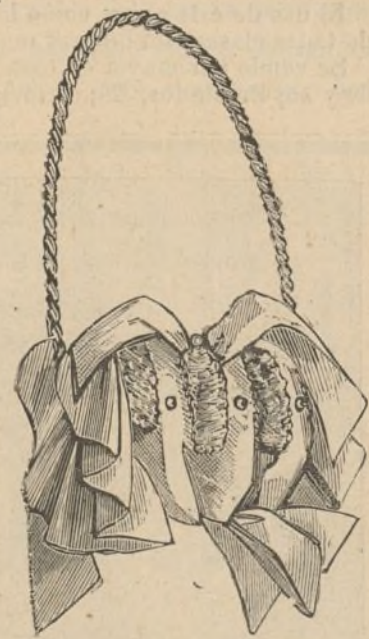
Vestido de terciopelo color de marron y vigoña. La falda es redonda, de terciopelo, con volantito barradero plissé de raso, color de fieltro. Túnica de vigoña de este último color, graciosamente drapeada y de modo que en el costado se vea la falda de terciopelo. Cuerpo de aldeta redonda de vigoña con plaston, cuello y cartera de mangas de terciopelo. Esclavina del mismo terciopelo. Capota de terciopelo marron con fondo bullonado y ruche al borde adornado con un grupo de plumas azul pálido y bridas que pasan por detrás de raso fieltro.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de calle y de paseo.

—Es de cachemir y terciopelo verde. El delantero de la falda es de terciopelo con volantito barradero



9. Traje nupcial. (Véase el núm. 8.)



11. Manguito para niña. (Véase el núm. 6.)

de raso paja; la parte de atrás es de cachemir tableado y bordada cada tabla con soutache negro. Túnica abierta, fruncida de las caderas, formando puntas en los costados y recogida por atrás en pouf. Vesta chaqueta bordada con soutache y adornada con plissés de raso paja en el escote y las mangas. Se completa con plaston de terciopelo. Sombrero de fieltro con los bordes forrados de terciopelo y adornado de una larga pluma color de paja, sujeta con una hebilla dorada.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.542.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.